

## Firmeza en una adoración ordenada

“*No se nace mujer, de llega a serlo*” Esta es la tesis principal desarrollada por Simone de Beauvoir en su libro *Segundo sexo* publicado en 1949 y que es considerado la piedra fundacional del nuevo feminismo.

La idea detrás de estas llamativas palabras es que la condición de ser mujer [u hombre] no obedece a la genética o a las leyes biológicas sino a una construcción filosófica y que es en realidad el aspecto social lo que lleva a alguien a identificarse como de tal o cual género.

Esto, que pudiera sonar fuera de lógica si se tiene en cuenta qué hay características fisonómicas, emocionales y hasta de ADN que determinan que hombres y mujeres son en efecto distintos, ha sido la bandera de movimientos que se hacen cada vez más fuerte y que pretenden borrar la línea que separa a hombres y mujeres tal como Dios los creó. Ahora bien, nada nuevo hay debajo del sol. No es extraño que este tipo de pensamientos surjan de tanto en tanto en la mente de los necios; lo triste es que con el tiempo se repite tanto que llega a aceptarse como una verdad solo porque la mayoría las acepta y es así como terminan estas filosofías cayendo en los asientos de nuestras iglesias y hasta en el lecho de nuestros matrimonios.

Hemos entrado a la última sección de esta carta de Pablo y que va desde este capítulo 11 hasta el final en el capítulo 16 y esta vez la temática gira al rededor de la adoración, el culto, la iglesia congregada como tal. Cual es el rol de los hombres y las mujeres en el culto, que es de lo que hablaremos hoy. Cómo participar honrosamente de la cena del Señor. Cómo usar los dones espirituales con sabiduría. Que creer acerca de la resurrección. Y cómo participar generosamente de la obra del Señor.

Por supuesto, en todo este recorrido Pablo irá corrigiendo la conducta de los de Corinto ya sabemos había sido permeada por la división, la carnalidad y la idolatría. Menudo desafío. Y el primer tema que se aborda es precisamente el que ya mencionamos. Acerca del rol de los hombres y las mujeres en el contexto de la adoración pública. Más específicamente, la perspectiva correcta de los roles de los hombres y las mujeres como una extensión de la naturaleza misma de Dios.

Así que veremos nuestro texto en los siguientes tres encabezados:

1. La naturaleza teológica de la autoridad y la sujeción (1-5)
2. Las razones para el ejercicio sabio de la autoridad y la sujeción (6-10)
3. Aclaraciones acerca del ejercicio de la autoridad y sujeción (11-16)

## La naturaleza teológica de la autoridad y la sujeción

Pablo inicia este nuevo tema con una nota de alabanza y no con el habitual “en cuanto a” lo que ha llevado a algunos a pensar que quizás esta no sea una porción inspirada sino añadida posteriormente a las Escrituras. Lo cierto es que si bien el Apóstol está respondiendo a preguntas concretas de los de Corinto, lo que vemos aquí bien podría catalogarse como una recomendación de Pablo como alguien con autoridad para corregir incluso sobre lo que no le han preguntado pero que muy seguramente fue informado.

Ahora. Esta nota de alabanza es sorprendente. Después de hablar de todos los males de esta iglesia, Pablo todavía puede decir *os alabo*. En verdad que necesitamos más de esa supervisión de Pablo para ver la Gracia del Señor más allá del pecado. Las virtudes más allá de las faltas. Ese es el sentir del Señor mismo. La alabanza de Pablo es porque al parecer ellos habían estado guardando algunas pocas cosas muy específicas que él les había mandado, posiblemente en una carta anterior, pero estaban descuidando otras de mayor importancia aún.

Así que aquí viene el reproche que es más parte de un argumento teológico muy bien elaborado.

Él les muestra por medio de la descripción de la relación con el Padre y el hijo cómo se ve una relación de autoridad. Lo llamativo aquí es el uso que Pablo hace de la palabra cabeza. Pues en la primera sentencia la usa de manera metafórica o representativa y luego en la segunda sentencia (v4) lo hace de manera literal. Esto es un juego de palabras muy interesante.

Aunque “cabeza” aquí puede significar autoridad, también puede indicar procedencia o ambas. La idea es que ciertamente hay una estructura de jerarquía más basada en el orden que en la dignidad puesto que Jesús no es menos Dios que el Padre y por supuesto, las mujeres no son menos dignas que los hombres.

La idea descrita aquí es que hay una relación de subordinación divina en la Trinidad en la que el hijo obedece y se somete a la autoridad del Padre, que eso debe extenderse a las relaciones entre esposos; pero no es así cómo está pasando, sino que las mujeres están haciendo todo lo posible por hacerse notar ante todos como quienes no consideran la autoridad de su esposo y están trayendo una afrenta a ellas mismas, a sus maridos y a Cristo mismo.

Ahora el punto difícil aquí es cómo es que estos hermanos y más específicamente mujeres, en quien se concentra la mayoría del argumento, estaban haciendo evidente que no eran sujetas a sus maridos. Según Pablo, al descubrir su cabeza al orar o profetizar.

Debemos confesar que esto es bastante extraño para nosotros y hay diversas formas en las que esto podía estar presentándose.

En un sentido Pablo dice que el hombre que descubre su cabeza para orar avergüenza su propia cabeza u su relación con Cristo.

Algunos sugieren que esto se debe a que algunos hombres en la antigua Grecia que se dejaban crecer el cabello eran señalados como homosexuales; pero no parece haber nada de eso en el texto y parece que obedece más bien a un asunto religioso y relacionado con el templo. Unos eruditos afirman que era una práctica común de los sacerdotes de Isis levantar sus mantos hasta sus cabezas y cubrirse para tales rituales; por lo que es más posible que tenga que ver con eso.

Pero en cuanto a las mujeres pasaba lo contrario, culturalmente el descubrir su cabeza era enviar un mensaje de que no estaba bajo ninguna autoridad. Nos sabemos a ciencia cierta a qué se pueda referir esto tampoco. Hay quienes piensan que esto tiene que ver con los peinados o con andar de pelo suelto (Nun 5:18) puesto que a las mujeres sorprendidas en adulterio debían andar con el pelo suelto como sentencia. Sin embargo, tampoco hay mucha evidencia en el pasaje que pruebe eso, especialmente porque los receptores de esta carta son en su mayoría ajenos al contexto cultural judío.

Otros parecen sugerir que se trataba de una manera de distinguirse por medio de una especie de velo, de las mujeres que practicaban la homosexualidad, el culto pagano o que querían declararse en rebeldía a la autoridad de sus maridos cuan feminismo de la época.

Como quieras que sea; un peinado o un velo, las mujeres estaban empleando una señal que comunicaba que no estaban reconociendo el orden establecido por Dios a la hora de participar en el culto, lo que Pablo concentra en las palabras orar y profetizar.

El punto es entonces es que la mujer es de Corinto estaban desdibujando las líneas separatorias entre hombres y mujeres dentro de la iglesia incluso en la forma de vestirse o adornarse y eso era una afrenta.

Por supuesto, no hay una regla aquí para nosotros hoy de aplicación directa. Este texto NO es un mandato para que todas las mujeres de todas las épocas y culturas usen velo en sus cabezas cuando van al culto, sobre todo porque ni siquiera estamos seguros si era de eso de lo que se trataba.

Pero los principios que subyace si son de importancia para nosotros y debemos observarlos con cuidado como la voluntad de Dios para nosotros. Estos principios son:

- Las mujeres deben ver la autoridad de sus maridos no como algo tiránico sino como parte del diseño de Dios que aunque ha sido arruinado por el pecado, el cual lo convirtió en una lucha a toda costa pero que en Cristo es redimido.
- Las mujeres en el culto deben hacer lo posible por hacer evidente que tienen un esposo y no comunicar que están disponibles o vivir como si no lo tuvieran.
- Las mujeres deben ser cuidadosas en su manera de vestir porque pueden hacerlo de tal manera que comuniquen que no pertenecen a nadie cuando en realidad están casadas. No se trata de poner tal o cual prenda sino de la motivación del corazón que es de donde nace el verdadero decoro

- Las mujeres deben ser cuidadosas de no avergonzar a sus esposos o hacer evidentes sus debilidades a fin de verse ella como más piadosa y la responsable de la espiritualidad del hogar. Esto especialmente en el uso de gestos o actitudes. Incluso si son no creyentes deben modelar una sujeción piadosa, en las cosas que no sean un pecado abierto, por supuesto.
- Pero maridos. Ustedes también deben amar a sus esposas y cuidar de ellas de modo que la tarea de sujetarse. Y vosotros, maridos, igualmente, convivid de manera comprensiva *con vuestras mujeres*, como con un vaso más frágil, puesto que es mujer, dándole honor como a coheredera de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas (1 Pd 3:7)
- En el caso de las mujeres que no se han casado o que no tienen esposo, ellas deben también actuar con cordura, cuidando de sí mismas, de su trato con hermanos casados o con aquellos que tal vez son solteros pero que ellas no están dispuestas a considerar para el matrimonio. Esta es una forma de comunicar piedad. Deben también orar para que el Señor las ayude a prepararse porque vivir bajo estas disposiciones puede ser un desafío difícil de sobrellevar.

Todo esto suena abrumador, algunos incluso sugieren que hay excesivo machismo y misoginia en las Escrituras, cuando la verdad es que la Palabra de Dios dignifica a la mujer al declararla igual en dignidad a los hombres especialmente en medio de una cultura como la griega en la que las mujeres en algunos casos eran consideradas como ciudadanas de segunda categoría. Era tanta la libertad que había traído el Evangelio que algunas aquí ya querían hasta borrar las líneas de separación y por qué no, hasta llegar a ser hombres y es por eso que Pablo interviene.

Así que, la razón por la cual las cosas son de esta manera, no es por que son invento de Pablo, o alguna posición radical de algún grupo, o un asunto meramente cultural. Las cosas son así, porque Dios las dispuso así desde el principio, por lo que si alguien tiene un problema con esto, debe resolverlo con Dios.

Eso es lo que nos lleva al segundo punto.

## **Las razones para el ejercicio sabio de la autoridad y la sujeción**

Pablo menciona aquí al menos tres razones por las cuales el ejercicio de autoridad y sujeción provienen del diseño mismo de Dios y no es una invención del propio apóstol:

- Porque vivir sin reconocer ninguna forma de autoridad es propio de los que no conocen al Señor. No de los creyentes. Como mencionamos, algunas mujeres de Corinto querían imitar el estilo libertino de las que vivían sin ninguna ley y que se rapaban la cabeza para dar esa señal, las que eran parte de la iglesia no se rapaban del todo, pero Pablo les dice, si ya comenzaron y es su deseo no tener ninguna

autoridad sobre ustedes y vivir como quieren pues rápense y sean como las del mundo. Ciertamente hay una distinción en la conducta de una mujer creyente y una que no.

- La segunda razón es en el orden de la creación. Porque el hombre fue puesto primero en orden de autoridad y la mujer fue traída como una ayuda idónea no fue el plan inicial que compitieran para ver quién gobernaba mejor el edén sino que se complementarían. El hombre extendiendo la obra creadora de Dios y llevando gloria y la mujer participando de eso siendo ayuda especial para el hombre.
- Y la otra razón es un poco extraña para nosotros, pero Pablo la da aquí: por causa de Los Ángeles. Algunos sugieren que se trata de mensajeros o pastores, pero el uso de esta palabra en el contexto da la idea de que eran seres angelicales, los cuales, como dice Efesios 3 anhelan participar de lo que nosotros participamos; pero ellos no con algún sentido de insubordinación sino de reverencia, así que una conducta que viole el diseño de Dios es una afrenta a Los Ángeles.

Como se puede ver, este no es un tema de la preferencia de alguien, es algo que tiene que ver con lo que Dios ha ordenado. No puedes simplemente tomar algunas partes de la Biblia y desechar otras que no están de acuerdo con las filosofías que abrazas. La Palabra debe estar por encima de todo.

Tampoco se trata de que abras esto y lo obedezcas con amargura sin estar convencida. Puedes pedirle al Señor en humildad que te ayude a entenderlo y si te resulta difícil déjame decirte que no hay nada que el evangelio no pueda arreglar. Mira a Cristo. Si tú crees que no es justo que tengas que considerar someterte a la utilidad de un hombre en amor para glorificar a Dios; mira al hijo. Obedeciendo y sometiéndose en todo a la voluntad del Padre sin ser por eso menos Dios que el Padre. Jesús entendió que era el orden dispuesto.

Y de nuevo hombres aquí. No tomen estas palabras como la licencia para maltratar a sus esposas. Los hombres no sujetan, los hombres son llamados a amar y hacer que el sujetarse sea algo que la esposa desea voluntariamente.

Finalmente, conviene una aclaración. El hecho de que se haga tanto énfasis en las mujeres en este sermón es porque ese era el problema que se estaba presentando, pero para evitar que alguien se fuera al extremo de pensar que la mujer es menos que el hombre en honor y dignidad; Pablo escribe las siguientes líneas:

## **Aclaraciones acerca del ejercicio de la autoridad y sujeción**

Antes que los hombres fueran tentados en medio de una cultura que degradaba a la mujer a verla con un grado de menor importancia, el apóstol deja en claro por lo menos tres cosas:

- Las mujeres no son menos importantes ante Dios que los hombres y antes de que alguien piense que por el hecho de que la mujer provenga, en el sentido de la

creación, del hombre entonces es menor en dignidad; que recuerden que los hombres provienen de las mujeres por nacimiento. De modo que no se trata de una guerra de sexos sino como hombres y mujeres pueden verse en el diseño de Dios como complementarios.

- La segunda aclaración apunta al hecho de que todo no se trata de una petición caprichosa de Pablo o algún arreglo cultural. No. Se trata de algo de sentido común. Desde la constitución natural y fisionómica hasta las costumbres propias de cada cultura la distinción entre hombres y mujeres siempre ha sido evidente y no debían intentar borrar tales linderos porque eso es lo que garantiza el orden de la sociedad y por supuesto, es útil también para el culto
- Y la tercera aclaración es que este no es un tema que debía ser para divisiones. No era una costumbre común en otras iglesias y no debía usarse como un motivo de contienda. Esto es algo sin duda importante porque vuelve al punto del que hemos estado hablando en los últimos capítulos sobre el uso de la libertad, nada de lo que hagamos debe buscar nuestra propia gloria, no debemos hacer nada por contienda y no se debe usar la libertad para el libertinaje. A las mujeres de Corinto esto significa que no debían usar su ahora nueva condición de libertad para ir al extremo de desnaturalizar su diseño.

Algunos pensamientos finales.

Soy consciente de que este ha sido un texto denso, con muchas cosas del contexto cultural que no podemos determinar con exactitud, pero veamos el punto que es desarrollado. Debido a que Dios diseñó a hombres y mujeres iguales en dignidad pero distintos en sus funciones y roles, esto como un reflejo de su misma esencia, él mismo ha establecido un orden en el que ese diseño funciona, hombres y mujeres en una relación de autoridad y sujeción. Nuestra libertad en Cristo no debe llevarnos a intentar socavar ese diseño y menos en el contexto de lo que se practica en el culto público. Del mismo modo que en la Trinidad hay relaciones de autoridad y sujeción entre hombres y mujeres, también la hay en la familia y por supuesto también la hay en la iglesia.

Como creyentes somos llamados a vivir contracultura. Si bien es cierto que nuestros días son cada vez más opuestos a la Palabra de Dios, debemos resistir mostrando un compromiso con Dios al obedecer su Palabra. El cielo y la tierra pasarán, pero su Palabra no pasarán.

Algunos pensarán que esto es un pensamiento retrógrado y que no es acorde con el avance de los tiempos, pero la verdad no está sujeta a cambio conforme cambian los tiempos. La verdad es la verdad. Además de eso, de ningún modo esta visión de los hombres y las mujeres y su rol atenta contra la dignidad de uno o del otro sino lo contrario. Por supuesto, el pecado ha arruinado esta visión y vemos hombres que en nombre de la fe se aprovechan de estas cosas y son maltratadores, pero esto es por el pecado del corazón, no por el mandato de la Palabra en sí, porque por otro lado otras mujeres encuentran gozo al poder compartir su vida con hombres que aman como Cristo a la iglesia y que cumplen su rol bíblico.

Serie: La iglesia Unida, Santa y Firme (1 Corintios) – Iglesia Bíblica Soberana Gracia

La sociedad ha sido diseñada para funcionar en una relación de autoridad y sujeción. Si eso no existiera reinaría la anarquía y de paso el caos, y lo mismo sucede en el matrimonio y también en la iglesia. Las veces que estos roles se han invertido el caos ha estado a la puerta.

El Señor nos conceda la gracia necesaria para ver estas verdades como un llamado del Señor a vivir de acuerdo con lo que él ha ordenado.